

GOBIERNO DE NAVARRA

ECONOMÍA, HACIENDA, INDUSTRIA Y EMPLEO

CULTURA, TURISMO Y RELACIONES INSTITUCIONALES

PRESIDENCIA, JUSTICIA E INTERIOR

EDUCACION

DESARROLLO RURAL, MEDIO AMBIENTE, Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

SALUD

POLÍTICAS SOCIALES

FOMENTO

SEGURIDAD Y EMERGENCIAS

El Museo de Navarra invita a realizar este verano el recorrido “El tiempo de El Greco”

En el cuarto centenario de la muerte del pintor, muestra la influencia que ejerció en tres relevantes obras del centro

Martes, 19 de agosto de 2014

El [Museo de Navarra](#) invita a realizar este verano el recorrido “El tiempo de El Greco”, un itinerario gratuito señalado que traza la influencia del pintor cretense en tres obras del centro.

En concreto, “El tiempo de El Greco en el Museo de Navarra” recorre, en este año en que se cumple [el cuarto centenario de la muerte del pintor](#), tres obras del Museo inspiradas en otras realizadas por El Greco, con las que se comparan con objeto de apreciar mejor este influjo: “La Anunciación”, de Gaspar Becerra; “Vista de Estella”, de José María Asunce; y “Al pie de la cruz”, de Julio Martín Caro. Para ello, el Museo muestra también reproducciones de obras de El Greco.



“Al pie de la Cruz”, de Julio Martín-Caro.

“La Anunciación” de Gaspar Becerra

El pintor y escultor Gaspar Becerra, tras veinte años en Roma, sienta las bases del Romanismo en las escuelas del norte peninsular durante el último tercio del siglo XVI. Es considerado introductor de las formas y modelos del manierismo miguelangelesco en estas tierras.

El personal estilo de El Greco queda patente en la Anunciación de Becerra realizada en 1597. De grandes dimensiones, ofrece una composición en aspa, construida por una doble diagonal cuyo centro ocupa la paloma del Espíritu Santo, nexo de unión entre el mundo celestial y el mundo terrenal, y recurso muy habitual del cretense. Están María, muy estilizada, y el arcángel Gabriel, de anatomía alargada. La luz blanca resalta las pálidas carnaciones propias de las figuras de El Greco, que acentúan el carácter espiritual de sus pinturas.

“Vista de Estella” y “Vista de Toledo”

Picasso dejó dicho: “Yo no pinto lo que veo, pinto lo que pienso”. Este carácter intelectual de la pintura también se encuentra en El Greco. Su obra “Vista de Toledo” muestra una vista subjetiva de la ciudad. El cambio de emplazamiento de algunos edificios da una imagen imposible, puesto que la intención del pintor no era tanto aportar una fidelidad objetiva de la realidad urbana, sino conseguir una síntesis plástica como símbolo icónico de la ciudad.

Como el de El Greco, el paisaje de José María Ascunce también se aleja de convenciones academicistas. Ambos autores se salen de la senda del naturalismo para tomar ese personal camino que es el expresionismo. “El cielo en un cuadro es como el pintor decide que sea” -dirá Ascunce. El cielo que pinta en “Vista de Estella” recrea una atmósfera tenebrosa y poblada de grises que evoca ese celaje casi fantasmagórico del Toledo de El Greco.

“Al pie de la Cruz” de Julio Martín-Caro y las Crucifixiones de El Greco

Por su transcendental importancia en el cristianismo, la crucifixión de Cristo es uno de los temas más representados en el mundo del arte. De las varias crucifixiones que pintó El Greco, el Museo ha seleccionado la que realizó en 1588 donde el crucificado aparece acompañado por la Virgen, María Magdalena y San Juan al pie de la cruz.

Obra de madurez, aparece ya su característica elongación longitudinal en las figuras pero no otro de sus rasgos distintivos de este periodo, la proliferación de personajes. El Greco decide resaltar la soledad doliente de Cristo a pesar de sus acompañantes.

Durante sus años en Madrid, Julio Martín-Caro visitaba con frecuencia las salas del Prado y quedaba horas prendido de los grandes maestros. En 1955 participa en una exposición colectiva en el Círculo de Bellas Artes donde coincide con el pintor Carlos Pascual de Lara, a quien debe su admiración por El Greco. La espiritualidad y cromatismo del cretense le inspirarán para pintar el óleo “Al pie de la Cruz”.

Martín-Caro utiliza el tema de la crucifixión como símbolo de un sufrimiento propio que intentaba conjurar mediante la pintura. Con esta obra conseguirá una tercera medalla y el Premio del Ayuntamiento de Madrid en el Salón de Otoño de ese mismo año.



"Vista de Estella", de Ascunce.